

Ramón Menéndez Pidal y el problema del paradigma científico. Positivismo y tendencia humboldtiana

Ramón Menéndez Pidal and the problem of the scientific paradigm. Positivism and Humboldtian trend

Julián Santano Moreno

Sapienza Università di Roma

julian.santano@uniroma1.it

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2076-7850>

RESUMEN: El artículo se plantea el paradigma científico en el que ha sido encuadrada la obra de Ramón Menéndez Pidal. La ausencia de una reflexión teórica explícita en la obra pidaliana ha dificultado su definición y ha llevado a algunos autores a enmarcarla en el positivismo y el paradigma schleicheriano. La realidad, sin embargo, es mucho más matizada. El trabajo distingue en la obra pidaliana entre teoría y práctica y concluye que las concepciones teóricas en la obra de Menéndez Pidal responden a la tendencia humboldtiana, en concreto la *Völkerpsychologie*, y no al paradigma positivista schleicheriano, del que sí toma el rigor científico.

Palabras clave: Menéndez Pidal, paradigma científico, positivismo, tendencia humboldtiana, *Völkerpsychologie*.

ABSTRACT: The article investigates the scientific paradigm defining Ramón Menéndez Pidal's work. Due to the lack of an explicit theoretical study on Menéndez Pidal's writings, his work has not been clearly classified leading some critics to associate him with positivism and Schleicher's paradigm. The reality is more nuanced. This article makes a distinction between Menéndez Pidal's theory and practice by reaching the conclusion that his theoretical framework derives from the Humboldtian tradition, in particular from *Völkerpsychologie*, and not from Schleicher's positivist paradigm from which he derives his scientific rigour.

Keywords: Menéndez Pidal, scientific paradigm, Positivism, Humboldtian trend, *Völkerpsychologie*.

EL DEMONIO DE LA TEORÍA

Dámaso Alonso (1972a: 167; 1972b: 109) ha puesto de relieve el recelo a la teorización con el que Menéndez Pidal salió a la liza científica. En su juventud fue extremadamente cauto y poco amigo de grandes teorías, que le venía, según D. Alonso, del positivismo científico en el que lo encuadra. Hess (2014: 316) señala cómo las bases teóricas de los neogramáticos fueron formuladas por Hermann Paul, las del idealismo por Vossler y las del estructuralismo por Trubetzkoy (y Jakobson); en el caso de Menéndez Pidal y sus discípulos, sin embargo, no existe un tratado programático, una doctrina inmutable que subyace a su investigación. Sus fundamentos teóricos son eclécticos, continúa Hess, progresando desde la teoría neogramática (*Manual de gramática histórica*), hasta parcialmente el idealismo (*Orígenes*) y en época tardía tocando el estructuralismo (“Sevilla frente a Madrid”).

Este ensayo revisa las diferentes teorías críticas atribuidas a la obra científica de Menéndez Pidal, el paradigma científico al que su obra ha sido ligada. La dificultad señalada, es decir, la ausencia de una teoría explícita en la obra pidaliana, ha llevado a encuadrarla en el positivismo y en el paradigma schleicheriano. La realidad, sin embargo, creemos nosotros, se presenta más matizada, debiendo distinguir en la obra pidaliana entre metodología y teoría.

TRADICIONES CIENTÍFICAS DE MENÉNDEZ PIDAL

Hablar de tradiciones científicas en un autor significa tener que ver con un término que en lingüística no ha sido definido con suficiente claridad: *influencia*. Muchos lingüistas, ha señalado Koerner (1989: 32), no lo definen y lo usan como si todos estuvieran de acuerdo con el significado de este concepto. Si con él se quiere decir que ciertas ideas formaron parte del paquete intelectual de un determinado periodo, se podría estar de acuerdo en que un autor ha influido en otro, aunque en este último no haya ninguna referencia sobre el primero. Esta interpretación de *influencia* no es muy satisfactoria y seguramente tampoco muy significativa. Koerner (1989: 40-41) intenta establecer una definición más clara de un término usado en exceso utilizando tres criterios: un determinado *background* de un autor, tradición familiar, enseñanza, estudios e intereses particulares durante los años de formación. La evidencia de una influencia puede ser mayor si se pueden establecer paralelos textuales entre una determinada teoría o concepto y supuestas fuentes. La evidencia más importante, por último, en favor de una pretendida influencia, puede resultar de referencias directas de un autor a la obra de otros. Parece más apropiado, por tanto, investigar los autores y obras mencionados por un autor dado antes de asegurar un impacto en su pensamiento por otros no mencionados por él en sus escritos, publicados o no.

Este uso poco claro del término *influencia* que denuncia Koerner parece haber predominado en la individuación de las fuentes intelectuales que la crítica ha querido establecer en la obra de Menéndez Pidal. Parece existir gran acuerdo en que una de las corrientes de pensamiento de mayor impacto en la obra pidalina está constituida por el positivismo.

Rabanales (1970: 291)¹ afirma que Menéndez Pidal defendió y practicó la concepción idealista del lenguaje “quizá más a lo Schuchardt que a lo Vossler” pero sin olvidar el rigor científico del positivismo metodológico.

Para Dámaso Alonso (1972a: 163), cuando en 1896 Ramón Menéndez Pidal sale al mundo de las ciencias del espíritu con su primer libro, *La leyenda de los Infantes de Lara*, presenta los rasgos inconfundibles de la generación europea a la que pertenece: el positivismo, que está dando frutos abundantes en el terreno de las ciencias experimentales. El método experimental sale del anhelo absoluto del positivismo filosófico. Las ciencias morales o del espíritu buscan por entonces métodos semejantes a los de las ciencias naturales. Para el positivismo metafísico, señala Alonso, ciencia es el conocimiento de los hechos, pero entre este positivismo metafísico y el positivismo meramente metodológico hay muchos matices. En las ciencias históricas y filológicas, hay cierta fluctuación entre la filosofía positivista o su mera praxis metodológica (1972a: 163). El positivismo, según Alonso, fracasa rotundamente erigido en suprema filosofía o única metafísica, pero presta grandes servicios al campo de las ciencias históricas: evita en estas las magníficas construcciones teóricas y lleva un crecimiento de una metodología llena de exactitud y escrupulosa. Estas dos facetas de la investigación positiva, el método riguroso y el prescindir de las grandes teorizaciones, resaltan en la obra juvenil de Menéndez Pidal, según Dámaso Alonso (1972a: 165).

Para Abad Nebot (1980: 17) el gran marco de creencias en que surgen y cobran sentido las ideas de Menéndez Pidal es el de la mentalidad positiva. Esta mentalidad positiva llevó a Menéndez Pidal, según Abad Nebot, a la observación de lo tradicional castellano más allá del pesimismo paralizante del noventayochismo (1980: 18). De entre los rasgos concretos de mentalidad positiva que Abad individúa en la obra histórico-lingüística de Pidal se encuentra un pensamiento afirmativo y organizador frente al carácter crítico o negativo de la Razón de la Ilustración. Para esta conciencia positivista, lo idiomático-diacrónico es reductible a un orden: las leyes fonéticas, cuya entidad se afirma. Y la operatividad de los ejemplos aducidos, en cuanto fundamento empírico, legitima la construcción doctrinal (1980: 19). El dato (lo dado) es considerado por la conciencia positivista desde un punto de

¹ También p. 289 “Por todo lo dicho estimo que ningún elogio sería más aplicable a don Ramón que el que Ronjat hizo una vez a van Ginneken, «por la importancia que concede a la afectividad en su concepción del lenguaje, así como por su actitud juiciosa frente a los positivistas e idealistas, tomando todo lo bueno de cada escuela (el método seguro de los primeros y las visiones de conjunto de los últimos)»”.

vista procesual, bajo la idea de evolución; el positivismo enseñaba como principio metodológico la reducción de todos los fenómenos a causas eficientes naturales, mecánicas, y creyó darwinianamente en la lenta evolución de la materia (1980: 20). Su metodología es la inductiva. La obra de los neogramáticos constituye la versión en los estudios lingüísticos de la mentalidad general positiva: empirismo, idea de las causas eficientes mecánicas, etc. Abad Nebot, en definitiva, insiste en señalar el sustrato positivista como uno de los factores operantes en la obra de Menéndez Pidal (1980: 21).

En un ensayo posterior Abad Nebot (2010) afirma que el sentido más general característico de la obra lingüística que cumplieron Menéndez Pidal y sus discípulos directos fue el de la falsación del positivismo estricto mediante la apelación a los factores históricos, culturales, de serie literaria, etc., que inciden en la historia idiomática. Esta falsación del positivismo que Abad Nebot simboliza en las obras magnas pidalianas *Orígenes del español* (1926) e *Historia de la lengua española* (redactada hacia 1938-1942) se corresponde, según el autor, con la quiebra de la mentalidad positivista que se manifiesta en general en la cultura española de fines del Ochocientos y décadas primeras del siglo XX (2010: 92).

Portolés (1986: 48) encuadra la labor de Menéndez Pidal dentro del paradigma² schleicheriano, al cual se adscriben también la escuela de Leipzig, es decir, los neogramáticos. Tanto Menéndez Pidal, según Portolés, como Osthoff, Brugmann o Paul desarrollan, dentro del paradigma de Schleicher, la “ciencia normal”³; esto es, los separan explicaciones de un mismo objeto, pero admiten el punto de vista con que el paradigma lo delimita y enfoca, y, convencidos de este, intentan resolver los problemas que presenta. Portolés advierte, por otro lado, que de los dos pilares que sustentan la teoría de Menéndez Pidal —el tradicionalismo y el evolucionismo—, el segundo era dominante en España en su época de formación. El evolucionismo pidaliano hunde sus raíces, según Portolés, en las corrientes positivistas de la Europa de fines de siglo (1986: 34).

De la tradición europea de métodos y conceptos en el estudio de la lengua, iniciado en las primeras décadas del siglo XIX, Menéndez Pidal recibe, según Garatea (2005: 101-102), dos tradiciones científicas diferenciadas entre sí: por un lado, la que a partir de los trabajos de Diez y de las formulaciones de Schleicher, habría de continuar, más tarde, con las modificaciones del caso, a través del positivismo introducido por los neogramáticos; la que, por otro lado, heredera de las ideas

² “Paradigma científico” en el sentido dado por Kuhn (1987 [1962]), es decir, realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

³ Concepto elaborado también por Kuhn que lo define como “investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior” (1987 [1962]: 33).

de Humboldt, se actualiza con la obra de Schuchardt y, después, es nuevamente impulsada en otros dominios por el idealismo de Vossler.

Se asocia frecuentemente, como hemos visto, el pensamiento de Menéndez Pidal a la mentalidad positiva, presente también en la obra de los neogramáticos. El positivismo tradicionalmente atribuido a los neogramáticos tiene que conectarse con la obra de August Schleicher (Koerner, 1989b: 202-203), en cuya obra los neogramáticos se inspiran y que prolongan. Los neogramáticos continuaron trabajando sobre la base de formas escritas e investigaron los planos de la fonología y de la morfología, pero apenas se ocuparon de sintaxis e ignoraron la semántica, como había hecho Schleicher (Koerner, 1989b: 203). Koerner, en efecto, ha señalado que no se puede hablar, como se hace frecuentemente, de ninguna revolución o ruptura con la tradición anterior en lingüística a partir de 1870 sino más bien de una extensión del paradigma schleicheriano (Koerner, 1989c)⁴.

El impacto de la obra de Comte en la lingüística del siglo XIX en el dominio de lengua alemana, donde la lingüística había tenido un desarrollo mayor, parece haber sido reducido, según las investigaciones de Koerner (1989b: 193-194). Si se debe hablar de rasgos positivistas en la obra de los lingüistas, pasados y presentes, es seguramente más correcto decir que el positivismo representó una parte esencial del clima intelectual general de un periodo dado. Si se debe asociar “positivismo” con la definición concreta de Comte (2007 [1830]), se está obligado a abandonar el término para describir ciertas tendencias de la teoría lingüística. “Positivismo” no es el término con el que los neogramáticos o sus predecesores describieron su propia perspectiva sobre el lenguaje o sus métodos de análisis lingüístico, sino un término usado *post rem* por otros para caracterizar una filosofía de la ciencia con la que la mayoría de ellos estaría en desacuerdo (Koerner, 1989b: 194). Podría utilizarse, señala Koerner, “positivismo” como un término de cobertura (*cover term*) para ciertas actitudes de científicos e investigadores que, en un análisis minucioso, pueden calificarse de “cientifismo”, “materialismo”, “historicismo” y “empirismo” en el siglo XIX. Estos “ismos” tienen en común una excesiva confianza en la “observación” y en los “hechos” y una tendencia a confundir la metodología rigurosa con la teoría (Koerner, 1989b: 209). Un examen atento de la obra de los neogramáticos permitiría, por lo que se refiere sobre todo a los métodos de investigación que aplican al indoeuropeo, calificarla de “positivista”. El rigor con el que pretendían analizar el cambio lingüístico, la excepcionalidad que exigían las leyes fonéticas, la negligencia de los estudios semánticos, la indiferencia por la lengua hablada y la dialectología, etc., todo ello sugiere que la actitud de los neogramáticos hacia la lengua era la de un estrecho empirismo, un fisicalismo, una dependencia extrema

⁴ Para poder hablar de revolución en lingüística habrá que esperar, afirma Koerner, las reflexiones sobre la sustancia y los métodos de la ciencia lingüística que ocuparán la atención de Saussure durante los años 1891-1911 y que quedarán reflejadas en su póstumo *Cours de linguistique générale* en 1916 (1989c: 96).

de la forma y los principios mecanicistas (Koerner, 1989b: 203-204). Jankowsky (1972: 188, 197)⁵ habla de positivismo en la metodología de los neogramáticos. El positivismo lingüístico considera sus objetivos realizados estableciendo hechos lingüísticos, a diferencia del idealismo lingüístico que considera el hecho lingüístico como causado por una fuerza espiritual, una idea (1972: 228).

LA ELECCIÓN DEL PARADIGMA CIENTÍFICO

Si nos atenemos a las afirmaciones explícitas del mismo Menéndez Pidal sobre las corrientes de pensamiento en las que la historiografía lingüística posterior quiere enmarcarlo, el cuadro podría resultar diferente. En lo que constituye uno de los fundamentos de la teoría pidaliana, el *estado latente*, Menéndez Pidal afirma:

el positivismo que no quiere ver más que lo que se palpa y se ve con los ojos de la cara, llama pura hipótesis al tener por visigodas las costumbres germánicas que aparecen a partir del siglo IX, mientras no aparezca algún testimonio de la época visigótica; el conocimiento experimental de la latencia no necesita pruebas visigodas que unan una primitiva costumbre del mundo germánico con igual costumbre aparecida más tarde en España (Menéndez Pidal 1963: 137).

De la misma manera, Pidal opone a la teoría individualista del origen de la épica la elaborada por él mismo, el tradicionalismo:

el individualismo, con un criterio positivista, se atiene solo a los textos conservados, pues sienta la hipótesis de que los textos perdidos, si existieron, fueron pocos o de ningún valor artístico; no quiere creer sino lo que toca y palpa. El tradicionalismo, reuniendo numerosos restos y vestigios de textos perdidos, afirma una época anterior a los textos conservados en la que existió toda una literatura, latente para nosotros, la cual aunque latente, se nos deja ver de cuando en cuando (Menéndez Pidal, 1959a: 465).

El tradicionalismo pidaliano, con su presupuesto fundamental, el estado latente, se presenta de este modo como opuesto al positivismo. También el concepto pidaliano de cambio lingüístico se presenta como contrario a los modelos que se presume lo inspiraban:

los cambios lingüísticos, por ser resultado del concurso de inmenso número de individuos, son mal apreciados, sea por August Schleicher, sea por Ferdinand de Saussure, creyéndolos regidos por las leyes fatales de la Naturaleza, o bien, sucedidos de un modo inconsciente, mecánico, fuera de la voluntad de los hablantes (Menéndez Pidal, 1963: 131).

⁵ Koerner piensa que esta etiqueta aplicada a la metodología puede extenderse también a la filosofía de la ciencia de los neogramáticos (1989b: 204).

En el modelo pidaliano, a diferencia de la concepción positivista, el individuo puede influir poderosamente en el lenguaje de la comunidad hablante:

así, aun admitida esta directa participación personal, es evidente que, siendo el lenguaje actividad colectiva de una sociedad humana, su desarrollo global es independiente de la voluntad del individuo, como decía el positivismo. Sin duda, el individuo por sí solo es impotente para alterar el curso de las modificaciones que el lenguaje tienda a sufrir; pero también es evidente que los cambios que se produzcan en el lenguaje, siendo éste un hecho humano, serán siempre debidos a la iniciativa de un hombre, de un individuo que, al desviarse de lo habitual, logra la adhesión o imitación de otros, y éstos logran la de otros (1947: 196-197).

El modelo pidaliano de cambio lingüístico no puede adecuarse al paradigma schleicheriano, como él mismo afirma:

por lo demás, no hemos de tratar aquí de las analogías y grandes diferencias que las leyes fonéticas tienen con las leyes naturales; basta decir que una ley lingüística no se establece sobre hechos *naturales*, sino sobre hechos *históricos* perfectamente individualizados, que no han ocurrido más que una vez en el curso de los siglos, cuestión que en otras ocasiones hemos tenido que tocar, combatiendo la opinión muy generalizada de que los cambios fonéticos han de estudiarse como fenómenos naturales absolutamente espontáneos (Menéndez Pidal, 1980 [1926]: 531-532) ⁶.

Y más explícitamente, a propósito de su concepción de la multiseccular duración del cambio lingüístico: “claro es que no piensan así los que, con August Schleicher, miran las leyes fonéticas como necesarias, fatales, al igual de las leyes de la Naturaleza; ni los que, como después los neogramáticos, creen esas leyes inexceptuables” (Menéndez Pidal, 1956: 255). Además: “debemos ahora insistir en desechar toda semejanza en los principios que rigen el lenguaje, como función del espíritu, con las leyes naturales” (Menéndez Pidal, 1947: 194). La misma oposición muestra Menéndez Pidal en el dominio románico cuando se refiere a la concepción del cambio lingüístico de W. Meyer-Lübke, seguidor de los neogramáticos (Morpurgo Davies, 1996: 322, 364), contraponiéndola a la propia:

⁶ En su discurso *La unidad del idioma* (1944) Menéndez Pidal, respondiendo a Rufino José Cuervo y su recurso a la opinión de Pott, quien consideraba que las lenguas latinas trasladadas al suelo no podrán escapar al destino que imponen las leyes generales de la Naturaleza, afirmaba que “no se trata aquí de leyes históricas, sino de leyes naturales. Pott escribe cuando el positivismo y el darwinismo triunfantes habían inspirado, hacía pocos años, a Schleicher y a su famosa concepción: la lingüística era una ciencia natural, no era una ciencia cultural; las lenguas son un organismo con vida propia, que nacen, se desarrollan, envejecen y mueren, como todo ser viviente; un organismo regido por leyes de la Naturaleza, fatales, sin excepciones; la voluntad del hombre no puede intervenir en su desenvolvimiento” (Menéndez Pidal, 1947: 183).

el gran maestro de la filología románica, W. Meyer-Lübke pensaba, por ejemplo, que los cambios lingüísticos se efectuaban, por lo general, rápida y completamente en el curso de pocos años... No admitía Meyer-Lübke que un uso, debido a celtas, o a iberos, o a oscos, estuviese latente sin aflorar a los documentos hasta mucho después que celtas, iberos y oscos habían desaparecido, absorbidos en la romanidad; pero los ejemplos documentales acopiados, aunque raros siempre, vienen a hacer visible la multiseccular continuidad, haciéndonos llegar a la época en que celtas o iberos vivían (Menéndez Pidal, 1963: 130).

Antes de postular grandes tendencias de pensamiento en Menéndez Pidal hay que considerar que su formación es autodidacta, en un momento en que los Pirineos se mostraban una muralla poco permeable a las ideas ya comúnmente aceptadas en Europa (Pérez Pascual, 1998: 34). Él mismo afirma:

no salí de España en la época de mi formación. Entonces los viajes estudiantiles eran absolutamente desconocidos. Mi aprendizaje, como el de la mayoría de mis contemporáneos, fue simple efecto de las lecturas hechas, guiadas por la inclinación natural de cada uno, y creo que la lectura de obras magistrales bien puede reemplazar la enseñanza personal del maestro (Conde, 1969: 29).

Menéndez Pidal hablaba del “desierto intelectual” en el que Menéndez Pidal se formó (Conde, 1969: 44). Cuando se dispone a estudiar la gramática y el vocabulario del *Poema del Cid* para el concurso convocado en 1892 por la Academia, Menéndez Pidal, afirma él mismo, cuenta para la gramática con la guía de Diez y el tomo primero de la *Gramática* de las lenguas romances de Meyer-Lübke, publicado en 1890, además de monografías de Cornu, Baist y otros (Conde, 1969: 35). Cuando inicia su estudio sobre *La Leyenda de los Infantes de Lara* (1896), Menéndez Pidal afirma que había leído “algunos tratados sobre crítica de textos en los cuales aprendí y aclaré sencillas y evidentes reglas, como la de que la relación genética de dos códices se establece por sus errores comunes, no por sus aciertos” (Conde, 1969: 41). Menéndez Pidal, haciendo referencia a la postura de Américo Castro, que lo consideraba absolutamente extraño a la habitual vida hispana a diferencia, por ejemplo, de Unamuno, considera que tal extrañeza es debida a la diferencia de método: “yo encuentro que Unamuno se formó igualmente en lecturas abundantes extranjeras, de que fue ávido, sin las cuales sería del todo incomprensible. Su actividad eminentemente subjetiva es la que trae, respecto de la objetividad mía, la honda diferencia señalada por Castro” (Conde, 1969: 44). En febrero de 1897 le escribe Gaston Paris sobre su deseo de ir a estudiar en Francia: “me quitaba de la cabeza tal propósito, diciéndome que ningún método especial podía aprender allá para mi campo de estudio” (Conde, 1969: 45). No obstante, Menéndez Pidal en 1898 fue a Toulouse a estudiar francés antiguo y provenzal antiguo con Alfred Jeanroy y Antoine Thomas, “y aquí acaba mi aprendizaje” (Conde, 1969: 46).

Un aspecto importante en la metodología de Menéndez Pidal es el de considerar inseparables la historia lingüística de la historia literaria, “lo importante para mi formación científica es que propendí a considerar inseparables la historia de la lingüística con la historia literaria (crónicas, métrica, poesía épica), y con la historia política y social (personajes, instituciones, sucesos)” (Conde, 1969: 35). Su método “objetivo” se parece mucho al seguido por Jacob Grimm en su implacable examen de los textos y su voluntad de explorar todas las fuentes de información que conferiría a su trabajo el tipo de solidez que deriva de la acumulación filológica de datos puestos juntos por primera vez (Morpurgo Davies, 1996: 202). Grimm, al igual que Menéndez Pidal, no estaba dotado para la filosofía, y en su trabajo no se encuentran reflexiones teóricas amplias, pero, al igual también que Menéndez Pidal, nunca abandonó la idea de que la lengua, la literatura, el derecho, las costumbres, las creencias y el folklore son la auténtica expresión de la cultura de la nación y refleja su desarrollo, “unsere sprache ist auch unsere geschichte” (Morpurgo Davies, 1996: 200).

Este hecho aleja de nuevo a Menéndez Pidal del paradigma schleicheriano y su organicismo: el modelo orgánico de Schleicher no contemplaba la conexión entre lenguaje y seres humanos (Morpurgo Davies, 1996: 275). Schleicher podía admitir que existen conexiones entre lengua y hablantes, entre lengua e historia, pero reservaba su estudio a la *Philologie*, que también era responsable de los estudios léxicos y sintácticos. Para Schleicher la disciplina que tiene por objeto el lenguaje, pero lo utiliza como vía de acceso a la naturaleza y a la vida espiritual de uno o más *Volksstämme*, es la *Philologie*, que pertenece en su sustancia a la Historia. En contraste con esta se encuentra la *Linguistik*, que tiene por objeto el lenguaje en cuanto tal y no tiene nada que ver con la existencia histórica de los pueblos que hablan las diferentes lenguas, forma parte de la historia natural del hombre, y su método coincide esencialmente con el de las ciencias naturales (Morpurgo Davies, 1996: 270; Koerner, 1989d: 350-351). En el pensamiento de Schleicher la lingüística es una ciencia natural por su objeto, abierto a la observación directa, y porque el lenguaje está fuera del libre albedrío humano. Según él, el lenguaje está sujeto a leyes inalterables y naturales (Koerner, 1982: 15). Mientras Bopp y especialmente Grimm caracterizaron su trabajo como “neue Philologie”, nueva filología, es decir, un desarrollo rejuvenecido del trabajo filológico tradicional, Schleicher optó, como hemos visto, por una división clara del trabajo (Koerner, 1982: 2).

Otro aspecto importante que es necesario analizar es el evolucionismo atribuido a Menéndez Pidal. Ha sido Portolés sobre todo el autor que ha individuado la impronta darwinista como uno de los pilares de la teoría pidaliana junto al otro constituido por el tradicionalismo. Portolés señala que parte de la corriente que en el último cuarto de siglo XIX se manifiesta en la vida intelectual española, procede de las doctrinas evolucionistas darwinianas. La psicología y la

sociología, ciencias del espíritu que en aquel momento estaban naciendo, se ven rápidamente influenciadas por las concepciones del biólogo británico (Portolés, 1986: 33). El evolucionismo pidaliano, según Portolés, hunde sus raíces en las corrientes positivistas de fin de siglo (Portolés, 1986: 34). La suposición, dentro de la teoría del estado latente de Menéndez Pidal, de la existencia de fases no registradas pero deducidas del resto de los observables, afirma Portolés, es de uso común desde antiguo entre los defensores de la teoría evolucionista en las diversas ciencias y remite a la afirmación de Charles Darwin “según la teoría de la selección natural, tiene que haber existido un sinnúmero de formas intermedias, que enlazan todas las formas de cada grupo mediante gradaciones” (Portolés, 1986: 43-44).

En principio, no habría que confundir evolucionismo y darwinismo. Desde inicios del siglo XIX en adelante las ideas evolucionistas estaban “en el aire”. El evolucionismo está explicitado en la obra del naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829), por ejemplo, en su *Système des animaux sans vertèbres, ou tableau général des classes, des ordres et des genres de ces animaux* (1801) y en *Recherches sur l'organisation des corps vivants* (1802). Uno de los primeros “árboles genealógicos” se encuentra en la obra del botánico francés Nicolas Duchesne (1747-1827) *Histoire naturelle des fraisières* (1766). El compatriota de Darwin, Alfred Russell Wallace (1823-1913), desarrolló una teoría de la evolución por selección natural independientemente de Darwin, obligando a este último a publicar sus resultados antes de lo que él mismo hubiera querido. Estrechamente relacionado con esta confusión se encuentra el supuesto darwinismo de Schleicher, tradicionalmente considerado en la historiografía lingüística un claro seguidor de las teorías del biólogo inglés. El desarrollo de los puntos de vista naturalísticos sobre el lenguaje en Schleicher y su valoración de la teoría de la evolución de Darwin no ocurren en un único y mismo momento, sino que abraza las teorías del biólogo inglés como esencialmente idénticas a sus propias convicciones mucho después de que él hubiera establecido su propia concepción del lenguaje (Koerner, 1982: 5). Las concepciones evolucionistas de Schleicher, ha señalado Koerner (1982: 8), son esencialmente predarwinianas en su naturaleza y así continuaron siendo después incluso de su familiaridad con el *Origin of Species*. El naturalismo de Schleicher, por lo tanto, no fue el resultado de su lectura de Darwin y si él encontró apoyo a sus propias convicciones en la teoría de Darwin, esto constituye un acontecimiento *post rem* (Koerner, 1989d: 354).

Podemos concluir este aspecto diciendo que en el paradigma schleicheriano prevalece una lógica de la recepción frente a la teoría de Darwin de tipo *antitético*, es decir, una recepción basada en el mantenimiento de una posición ideológica preexistente⁷. Un ejemplo, en otro campo científico, de influencia

⁷ Uso la terminología de Glick/Henderson (1999): además de antitético en la lógica de la recepción, los autores distinguen también las siguientes lógicas: lo tético, que consiste en el intento

evolucionista en época posdarwinista lo constituye el caso de Sigmund Freud. Se ha reconocido en Freud una influencia general del pensamiento evolucionista que no proviene de Darwin mismo, cuyo nombre evoca la evolución por selección natural, sino más bien de la extendida influencia de Lamarck y su teoría de la herencia de los caracteres adquiridos⁸. No obstante, la influencia de Darwin en el pensamiento freudiano es también innegable (Sulloway, 1992: 275-276; Ritvo, 1990).

En el caso concreto de la filología de Menéndez Pidal, Glick (2010: 103-112), en un razonamiento que hacemos nuestro, ha criticado la concepción darwinista que Portolés atribuye a la teoría pidaliana. Glick señala la dificultad de llegar a establecer unas distinciones claras entre los conceptos darwinianos y los neolamarckianos. Los neolamarckianos apuntaban a un instinto o fuerza interior que causaba en los animales lo que se llamaría comportamiento adaptable. La explicación pidaliana de la evolución de la lengua española invoca tanto los mecanismos darwinianos como los neolamarckianos (Glick, 2010: 105). El darwinismo, continúa Glick, consiste en la formación de formas que compiten entre ellas, mientras que el hecho de atribuir voluntad o facultad de decisión a una lengua sugiere una fuerza interior lamarckiana en ella (Glick, 2010: 105)⁹.

El pensamiento evolucionista pidaliano está particularmente desarrollado en *Orígenes del español*. En esta obra se hace hincapié, en primer lugar, en la *convivencia de normas*, y, en segundo lugar, en la *lucha de formas*, en la competencia entre diferentes variantes, especialmente fonéticas (Glick, 2010: 105-106). En el caso concreto, por ejemplo, de las variaciones del diptongo abierto como en “puerta”, “puorta”, “puarta”. En aragonés o leonés las variantes convivieron sin que ninguna prevaleciera sobre la otra. El castellano favoreció, sin embargo, la forma en “ue”. Glick, certeramente, pone en evidencia cómo Menéndez Pidal hace hincapié en la determinación del castellano en comparación con la indeterminación de sus dialectos vecinos (Glick, 2010: 106). Menéndez Pidal puede compartir la idea que la expansión del español se debe a que este idioma posee unas características intrínsecas que lo hacen más generalizable que otras lenguas que carecen

de apropiarse del contenido original de la idea científica dentro de una disciplina científica dada; la lógica correctiva, es decir, la que toma forma como limitación o revisión cuasi-científica del contenido tético original de una idea, y/o como combinación de resistencia y apropiación; lo extensional toma forma mediante apropiaciones culturales o artísticas en los ambientes políticos y sociales, incluyendo apropiaciones más restringidamente literarias o artísticas, y, en una recepción popular general, mediante la comunicación de masas, con una recepción popular vista aquí como una extensión cultural (Glick/Henderson, 1999: 291-292).

⁸ Sobre este aspecto puede verse Sulloway (1992: 274-275); Ritvo (1990: 106-105); Forrester (1980: 187-188); Gershenowitz (1979).

⁹ Hay que señalar, sin embargo, que algunos autores consideran equivocado considerar la presencia del concepto de voluntad en el evolucionismo lamarckiano, véase, por ejemplo, Barsanti (2005: 144-145).

de ellas (Moreno Cabrera, 2008: 76-77). El carácter revolucionario del castellano se pone de manifiesto en algunos pasajes:

En otras ocasiones Castilla no sigue un rumbo lingüístico diverso de los otros territorios vecinos, pero observamos que en ella la evolución está más adelantada. Así, por ejemplo, la fijación de los diptongos *ue* y *ie* es ya completa en el siglo X en Castilla, mientras León, la Rioja y Aragón vacilan mucho todavía usando *ua*, *uo*, *ia* [...] Castilla muestra un gusto acústico más certero, escogiendo desde muy temprano, y con más decidida iniciativa, las formas más eufónicas de estos sonidos vocálicos (Menéndez Pidal, 1980 [1926]: 486).

Igualmente,

Cantabria... nos aparece en su evolución lingüística como región más indócil a la común evolución de las otras regiones, más revolucionaria, más inventiva, original y dada al neologismo [...] El dialecto castellano representa en todas esas características una nota diferencial frente a los demás dialectos de España, como una fuerza rebelde y discordante que surge en la Cantabria y regiones circunvecinas (Menéndez Pidal, 1980 [1926]: 487).

En conexión con esta determinación castellana se encuentra la existencia o no de una norma lingüística establecida, que es equiparada a la existencia de un alma:

La falta de una norma romance sentida con gran eficacia por los hablantes es falta de un alma o principio personal en la lengua nueva, falta de un vivir propio, apartado del de la lengua latina, Ese espíritu propio va formándose lentamente en la lucha de las varias tendencias o fuerzas. Ciertos países muestran una orientación espontánea hacia la estabilización más decididamente que otros. Castilla se adelanta a todos los dialectos hermanos (Menéndez Pidal, 1980 [1926]: 529).

De la misma forma,

Estos y otros casos así nos dejan ver que el idioma romance que hace mil años se hablaba en León, lo mismo que el de Aragón, el de Navarra y el de los mozárabes, se caracterizaba por una gran indecisión; carecía de una norma lingüística firmemente establecida, y en lugar de ella contendían entre sí varias normas, cada una sin fuerza bastante para desterrar a las otras. Sólo Castilla, esquivando esas perplejidades, comienza a asentar una norma del decir claramente preferida (Menéndez Pidal, 1947: 30).

Este impulso claro y decidido no sólo caracteriza el lenguaje de Castilla, sino también otros aspectos de su vida cultural y política:

En suma, la Castilla primitiva en su lenguaje, lo mismo que en la política y la guerra, lo mismo que en el derecho, se adelanta a cumplir una evolución que estaba destinada a triunfar. Iba guiada por un fino sentido selectivo que atinaba pronto con aquellas formas que más tarde prosperarían también espontánea-

mente en los dialectos circunvecinos, o con aquellas más peculiares que mejor podrían ser aceptadas por los demás (Menéndez Pidal, 1947: 31).

La facultad de decisión, la determinación, en cuanto que característica cultural atribuida, ha de considerarse un rasgo evolucionista más, ha señalado Glick (2010: 106), y si se la asocia con la “voluntad” —la voluntad del castellano— es una construcción neolamarckiana, en la que la fuerza interior orientaría la lengua hacia adaptaciones específicas, sugeridas, a su vez, por factores ambientales. Lamarckista puede considerarse también, consideramos nosotros, la teoría pidaliana de los “caracteres permanentes” del pueblo hispano, que presupone el reconocimiento de la existencia de unos sujetos agentes colectivos que actúan como unidades vitales en el espacio y en el tiempo permaneciendo fieles a su “ser”¹⁰. Según esta teoría, no hay solución de continuidad entre el “ser” de los habitantes de la península ibérica antes y después de 711. En palabras de Menéndez Pidal,

el que los veamos mantenidos a través de los siglos no significan que sean inmutables. No se trata de ningún determinismo somático o racial, sino de aptitudes y hábitos históricos que pueden y habrán de variar con el cambio de sus fundamentos, con las mudanzas sobrevenidas en las ocupaciones y preocupaciones de la vida, en el tipo de educación, en las relaciones y en las demás circunstancias ambientales (Menéndez Pidal, 1991 [1947]: 80).

La teoría de los “caracteres permanentes” y su referencia al ambiente, es decir, a todas las circunstancias a las que los organismos se encuentran expuestos, es similar a la teoría lamarckiana de la “herencia de los caracteres adquiridos”, que se refiere a la capacidad de los organismos de trasladar a la herencia los caracteres adquiridos en vida. Esta herencia no sería ni directa ni individual, sino que sería tras largo tiempo de estar sometidos a parecidas circunstancias y afectarían al conjunto de los individuos del grupo sometido a esas circunstancias. Según Lamarck, los seres vivos evolucionan adaptándose a las condiciones, circunstancias y ambientes en los que se desarrollan. En este caso el ser colectivo hispano evolucionaría como un organismo en el espacio y en el tiempo, adaptándose, como señala el mismo Pidal, a las circunstancias del ambiente pero heredando caracteres fieles a su ser como la sobriedad, la idealidad, el individualismo. El lamarckismo en Menéndez Pidal también es patente en su concepción del lenguaje. En el ensayo preparado para la presentación de la Historia de la Lengua Española, “Del lenguaje en general (Ensayo de una presentación de la Historia de la Lengua) 1939 (con algunas actualizaciones posteriores)”. Menéndez Pidal afirma que,

Con el lenguaje heredamos una disposición especial de nuestra mente, un carácter espiritual, lo mismo que heredamos el tipo racial de nuestros progenitores. Todos los grupos sociales que hablan un mismo idioma dependen de una

¹⁰ La teoría está recogida en Menéndez Pidal (1991 [1947]).

milenaria tradición común que supone una trayectoria vital y una estructuración psicológica de tipo análogo, por muy diversos rumbos que cada uno de esos grupos haya seguido en otros órdenes de su historia. Por el contrario, los hombres que hablan otro idioma pertenecen a otro orbe histórico; la diversidad de lengua divide a la humanidad en naciones apartadas, poniendo entre unas y otras una tajante frontera de incompreensión (Menéndez Pidal, 2007: II 16).

El darwinismo en el pensamiento pidaliano puede rastrearse en su concepción de la lucha de formas,

El choque de fuerzas y tendencias varias ocurre en cualquier época... Pero lo especial en las épocas de orígenes es que las varias fuerzas luchan más libre y más tenazmente entre sí, concurren en mayor número a la lucha, y la lucha se prolonga con larga indecisión... De igual modo todas las otras fuerzas activas en la evolución lingüística luchan con más energía y pertinacia, sin que exista una norma que se imponga rápidamente. Cuando la lengua es adulta, como tiene clara conciencia de su personal carácter, repugna esa indecisión, halla pronto unidad de criterio y tras una lucha breve viene la estabilidad (Menéndez Pidal, 1980 [1926]: 528).

En el caso concreto de la vacilación de los diptongos *ue*, *ie*, Castilla “usaba ya decididamente las formas diptongadas que han triunfado en la lucha (*pueblo*, *cierto*, etc.)” (Menéndez Pidal, 1947: 30), frente a los demás dialectos ibéricos que se prolongaban en la lucha. En el pensamiento pidaliano es posible, en definitiva, encontrar un darwinismo social lingüístico, como bien ha individuado Moreno Cabrera (2008: 83), ya que el predominio de una determinada variedad dialectal o lengua se ve como el resultado de una superioridad lingüística por las características gramaticales de la lengua en cuestión y de una superioridad de la actuación lingüística de los hablantes de esa lengua, dadas sus intuiciones más certeras y adecuadas. Si otras variedades lingüísticas acabaron desapareciendo o siendo asimiladas por parte de Castilla, esto se debió a que eran lingüísticamente inferiores, menos dotados, menos adaptados.

UN MODELO DE DESARROLLO CIENTÍFICO

Encuadrando el pensamiento pidaliano dentro del paradigma schleicheriano, el predominante en su tiempo, Portolés revela una concepción tradicional, algo ingenua, y optimista del desarrollo de la ciencia como un progreso unilineal y acumulativo, modelo desacreditado desde la obra de Kuhn (1987 [1962]: 21-22)¹¹, y que Koerner (1989e: 51) denomina Modelo de progreso por acumulación

¹¹ “Si la ciencia es la constelación de hechos, teorías y métodos reunidos en los libros de texto actuales, entonces los científicos son hombres que, obteniendo o no buenos resultados, se

(*Progress-by-Accumulation Model*). El modelo que mejor se amolda al análisis del pensamiento pidaliano es el denominado por Koerner (1989e: 52)¹² Modelo de corriente principal contra corriente subterránea (*Mainstream-vs-Undercurrent Model*). Este modelo implica que en un determinado momento pueden coexistir líneas de actividad lingüística principales y corrientes subterráneas. Razones ideológicas, sociales, políticas, etc., pueden decidir qué línea de pensamiento constituye el centro de atención principal en un determinado momento. Existen también naturalmente, señala Koerner, factores intralingüísticos que tienen una influencia determinante en lo que puede ser el centro de atención y representan la comunidad paradigmática más fuerte.

En contraste con el Modelo de progreso por acumulación, el Modelo de corriente principal contra corriente subterránea implica que existe normalmente más de una línea de pensamiento prevalente en cualquier periodo en lingüística o en cualquier otra disciplina. Koerner (1989e: 52) ejemplifica precisamente este tipo de modelo con la tendencia humboldtiana: durante el siglo XIX, especialmente durante el periodo dominado por el enfoque materialista del lenguaje, primero representado por August Schleicher, después por los neogramáticos (aproximadamente 1850-1900), la tendencia humboldtiana en lingüística, caracterizada por un más amplio (“mentalístico”) espectro de intereses en el lenguaje, era al menos parte de la tradición subterránea mantenida viva por Heymann Steinthal (1823-1899), Georg von Gabelentz (1840-1893) y otros. Con el cambio de siglo, sin embargo, el idealismo humboldtiano se convirtió en una corriente más fuerte: durante el periodo de entreguerras, especialmente en los países de habla alemana y en Italia, esta corriente subterránea se convirtió en principal.

En los Estados Unidos Franz Boas, Benjamin Lee Whorf, Edward Sapir y la llamada hipótesis Sapir-Whorf, considerada durante muchos años como resultado del trabajo de campo realizado por antropólogos y lingüistas en Norteamérica entre las distintas tribus indias e independiente del desarrollo del pensamiento lingüístico que revelaba estrechos paralelos con las ideas humboldtianas, pueden conectarse directamente con la tradición humboldtiana del pensamiento lingüístico, que a su vez deriva sus ingredientes principales de Bacon, Locke, Herder, Kant y otros (Koerner, 1977: 149). Desde época temprana generaciones de estudiosos se aso-

han esforzado en contribuir con alguno que otro elemento a esa constelación particular. El desarrollo científico se convierte en el proceso gradual mediante el que esos conceptos han sido añadidos, solos y en combinación, al caudal creciente de la técnica y de los conocimientos científicos, y la historia de la ciencia se convierte en una disciplina que relata y registra esos incrementos sucesivos y los obstáculos que han inhibido su acumulación... Sin embargo, durante los últimos años, unos cuantos historiadores de la ciencia han descubierto que les es cada vez más difícil desempeñar las funciones que el concepto del desarrollo por acumulación les asigna”. Contra la idea de acumulación en la obra de Kuhn puede también verse Pérez Ransanz (1999: 67-82).

¹² También con otra terminología “tradiciones centrales y periféricas”, así por ejemplo Dell Hymes, Koerner (ib.).

ciaron a sí mismos con las enseñanzas lingüísticas de Humboldt, empezando por August Friedrich Pott (1802-1887) y Hans Conon von der Gabelentz (1807-1874), y terminando con la generación de Benedetto Croce (1866-1952), Kar Vossler (1872-1949), Ernst Cassirer (1874-1945) y sus discípulos (Koerner, 1977: 150). En lo que respecta a los estudios lingüísticos generales que están expresamente dedicados a las ideas humboldtianas figura de manera destacada uno de los fundadores, junto a Moritz Lazarus (1824-1903), de la *Völkerpsychologie*, Heymann Steinthal (1823-1899)¹³. Ha existido, por tanto, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX hasta el presente una tradición ininterrumpida que deriva de las ideas de Humboldt, sobre todo en la lingüística alemana¹⁴. Los intereses y preocupaciones de esta tendencia contrastan fuertemente con los de los neogramáticos y sus inmediatos predecesores, por no mencionar el trabajo de los “padres fundadores” de la filología comparada, sobre todo Bopp y Rask. El resultado fue que, debido al gran éxito del trabajo mucho más restringido de los que dedicaban sus esfuerzos al análisis de las lenguas indoeuropeas, el trabajo de los humboldtianos fue generalmente ignorado por la mayoría de sus contemporáneos (Koerner, 1977: 152).

Estudiosos influenciados por las obras de Dámaso Alonso o Portolés han llegado a extraer conclusiones contradictorias sobre el encuadramiento del pensamiento pidaliano en el paradigma schleicheriano o en la tendencia humboldtiana o incluso en el Romanticismo. Así por ejemplo, J. Varela afirma, por un lado, que “Don Ramón, en efecto, se había penetrado del rigor del método histórico que preconizaba su maestro [Menéndez Pelayo] y que, en esencia, no era otro que el del conocimiento positivo y el evolucionismo de Darwin y Spencer” (1999: 240); pero, por otro, “En este primer estudio ambicioso [*La leyenda de los infantes de Lara*], don Ramón se demostraba tan deudor de sus maestros como de las categorías románticas... Además, según el *criterio genético* que se remonta a Herder, lo que un pueblo y su literatura son en su infancia eso serán necesariamente en su mayoría de edad” (1999: 241), o bien “En realidad, don Ramón es un seguidor de ese romanticismo *à part entière*, como lo eran otros contemporáneos suyos” o también “La tradición, misterioso atavismo, impalpable cadena que ata el pasado con el presente, desborda el marco literario en que estaba malamente contenida. El nacionalismo romántico de Menéndez Pidal se alza hasta la presidencia de la filología y la historia, imponiéndole sus fines” (1999: 247-248). J. M. López Sánchez, por un lado, afirma que “Menéndez Pidal se encuadra en el paradigma schleicheriano que concebía el lenguaje como un organismo” (2006: 280); por otro lado, sin embargo, el mismo autor afirma que “Menéndez Pidal enlaza con la lingüística europea que veía en el desarrollo de la lengua y literatura una ma-

¹³ Sobre la reflexión lingüística de Steinthal puede verse en particular Ringmacher (1996). También Bumann (1966) y Trautmann (2006).

¹⁴ Sobre la tradición humboldtiana puede verse también Koerner (1973: 166-194).

nifestación del espíritu y vida de las comunidades, es decir, la línea inaugurada por Humboldt y que después siguieron Schuchardt y los idealistas como Vossler” (2006: 281).

VÖLKERPSYCHOLOGIE

En 1910, en su obra de síntesis *L'épopée castillane*, Menéndez Pidal manifestaba claramente que

C'est une matière poétique [l'épopée] que de rudes génies créèrent à l'époque la plus reculée de l'art moderne, parfois même à un âge préhistorique. Mais ils firent passer dans leur création quelque chose du tréfonds de l'âme nationale, de sorte que le peuple la reçut et la conserva toujours comme sienne (Menéndez Pidal, 1910: 2; 1959: 12).

En la misma obra afirma

Que l'on s'applique par exemple à une étude approfondie et révélatrice de l'archéologie, non pas de cette archéologie qui se borne à restituer la vie passée dans ses manifestations extérieures les plus insignifiantes, mais de celle qui fouille les recoins secrets de l'âme antique et qui est à proprement parler une psychologie archéologique (Menéndez Pidal, 1910: 287-288; 1959: 244).

Menéndez Pidal, con la *psicología arqueológica*, se encuadra de lleno en el psicologismo introducido por Heymann Steinthal, “a Humboldtian linguist turned Herbartian psychologist” (Koerner, 1989c: 93), y la etnología psíquica de la *Völkerpsychologie*, de la que Steinthal es uno de sus fundadores¹⁵. El mismo Steinthal recibió elogios de Menéndez Pidal “este gran psicólogo lingüista” (Menéndez Pidal, 1953: 23; Morón Arroyo, 1970: 27). Frente al organicismo de Schleicher, Menéndez Pidal se sitúa al lado del psicologismo de Steinthal y la *Völkerpsychologie*¹⁶. Sus convicciones histórico-psicológicas encajan mal con el mecanicismo de los neogramáticos, el historicismo positivista y el paradigma schleicheriano en general. El tradicionalismo pidaliano proviene del concepto alemán de *Volkgeist*, basado en la continuidad histórica de determinados caracteres inmutables del pueblo español. La innovación modifica la tradición, pero no altera los principios básicos de la “España eterna” (Hess, 2014: 196). En el *Programa* que prepara para las oposiciones para la cátedra de *Filología Comparada del Latín*

¹⁵ Para el concepto de etnología psíquica véase Belke (1976-1986: I LII).

¹⁶ “Los caracteres distintivos de su posición crítica se explican desde la doctrina de la “psicología de los pueblos” (Völkerpsychologie), muy en boga durante los años de su formación y presente en los primeros escritos de la generación del 98” (Morón Arroyo, 1970: 26). El artículo de Morón Arroyo (1970) ha pasado desapercibido a buena parte de la crítica posterior; no aparece, de hecho, en la bibliografía de los trabajos posteriores de Abad y Portolés, por ejemplo.

con el *Castellano* de diciembre de 1899, Menéndez Pidal critica las limitaciones en el trabajo de la mayoría de los romanistas de su tiempo:

Es verdad que el objeto propio de la Filología es el estudio del lenguaje, pero no el estudio estrictamente gramatical, sino en todo su desarrollo crítico y hermenéutico. La aplicación del método filológico nos ha de colocar en estado de comprender científicamente aquellas manifestaciones del espíritu de un pueblo que tienen por medio de la expresión del lenguaje, pero no solo las palabras y frases aisladas, sino las palabras como instrumento de una idea, de una obra, de una literatura (Hess, 2014: 81).

Menéndez Pidal propone el estudio del lenguaje como un reflejo del espíritu del pueblo que lo habla para crear manifestaciones literarias. Frente al positivismo la teoría de la psicología de los pueblos verá siempre en la literatura una manifestación de la vida, entendiendo por vida una totalidad de fuerzas biológicas, psique y biografía (Morón Arroyo, 1970: 31). De esta forma, Menéndez Pidal parece criticar el énfasis de los neogramáticos en los sonidos, formas y palabras individuales (Hess, 2014: 81).

En el ensayo preparado para la presentación de la *Historia de la Lengua Española* de 1939, señalado más arriba, Menéndez Pidal con 70 años reafirmaba, a propósito de lo individual y social en el lenguaje, el principio básico de su investigación precedente enunciada cuarenta años antes:

La comunidad hablante tampoco debemos mirarla como mera suma de los que la integran; los individuos forman la colectividad, pero la colectividad reforma a los individuos, haciéndoles obrar de un modo social, distinto del modo preferentemente individual. Así podemos atribuir a la comunidad cierta existencia real, por cima de la de sus componentes, y hasta podemos hablar de un alma colectiva, el *Volksgeist* de los románticos, siempre que entendamos que esa alma colectiva no tiene otro órgano de funcionamiento que el alma individual... Por tanto, la capacidad expresiva del hablante está determinada en parte por el espíritu de la comunidad lingüística a que pertenece [...] pero siempre el lenguaje, formado y moldeado por el espíritu del pueblo, conforma y moldea el espíritu del hablante (Menéndez Pidal, 2007: II 13, 16).

En estas palabras de Menéndez Pidal resuena la concepción de la *Völkerpsychologie* sobre el individuo y la colectividad. La *Völkerpsychologie* afirma que el *Volksgeist* consta solo y exclusivamente de espíritus individuales, pero resulta evidente que la totalidad o colectividad (*Gesamtheit*) no está constituida por una simple adición de individuos, sino que constituye una unidad acabada, una unidad en cuya formación y desarrollo entran en juego procesos y leyes que no tienen nada que ver con el individuo en cuanto tal, sino solamente en cuanto este es algo diferente del individuo, es decir, en cuanto es parte y miembro de un todo. El individuo, en el desarrollo y representación de su vida interior, aparece condicionado por la totalidad o colectividad y de ella depende. Solo dentro de la

sociedad (*Gesellschaft*), solo en la convivencia (*Zusammenleben*), en la adhesión (*Zusammengehörigkeit*) a un espíritu común (*Gesamtgeist*) adquieren y poseen el contenido espiritual (*geistigen Inhalt*) también de su vida individual (Köhnke, 2003: 81-82; Meschiari, 2008: 111).

METODOLOGÍA RIGUROSA

Se ha señalado como la obra más neogramática de Menéndez Pidal el *Manual de gramática histórica española*, cuya primera edición fue reseñada favorablemente por ilustres romanistas como A. Morel Fatio, E. Merimée y J. Leite de Vasconcellos. Una segunda edición muy mejorada apareció menos de dos años después. El *Manual* fue concebido fundamentalmente con objetivos pedagógicos, dado que no existía un manual en español que él pudiese asignar a sus estudiantes en *Filología Comparada*. Sigue los modelos utilizados en Francia y Alemania, estructurando las secciones en “fonología” y “morfología”, pero, a diferencia de los otros, omite la “sintaxis”. La gramática histórica, señala Hess, está basada en la teoría neogramática, en la que las leyes fonéticas describen el cambio fonético siguiendo modelos inmutables de desarrollo histórico (Hess, 2014: 83).

El rigor metodológico pidaliano, lo que él mismo llamaba el método “objetivo”, ha contribuido sin duda a enmarcarlo en el positivismo y en el paradigma scheleicheriano. Este rigor metodológico, sin embargo, no debería ser entendido en el primer sentido que Kuhn había dado al concepto de paradigma, es decir, paradigma como solución exitosa (y sorprendente) de cierto tipo de problemas, que es reconocido por toda la comunidad pertinente; más bien, habría que entender paradigma en su segundo sentido, es decir, como conjunto de compromisos compartidos por una comunidad de especialistas (Pérez Ransanz, 1999: 35). En este último caso se trata del marco de supuestos que se aceptan sin discusión, el cual establece las líneas y formas básicas de la investigación en un campo, delimitando el conjunto de problemas que importan y las soluciones que son admisibles. A este segundo sentido, que es el sentido amplio de marco de investigación, Kuhn lo llama “matriz disciplinaria” y lo describe como la constelación de compromisos del grupo (Kuhn, 1987 [1962]: 283; Pérez Ransanz, 1999: 35).

Kuhn distingue cuatro tipos de componentes o compromisos básicos en la matriz disciplinaria. El primero se refiere a lo que él llama “generalizaciones simbólicas”, que es lo que tradicionalmente se conoce como leyes o principios fundamentales de una teoría. El segundo tipo de componentes que comprende una matriz disciplinaria se refiere a los compromisos ontológicos, los cuales se expresan en los modelos que los científicos utilizan para representar su campo de estudio. El tercer tipo de compromisos compartidos se refiere a los valores metodológicos. A este respecto Kuhn afirma “por regla general, [los valores me-

todológicos] son compartidos más ampliamente entre diferentes comunidades que, o las generalizaciones simbólicas o los modelos [ontológicos], y hacen mucho para proporcionar a científicos naturales un sentido de comunidad como un todo” (Kuhn, 1987 [1962]: 283). Por último, el cuarto tipo de compromisos se da precisamente con los ejemplos paradigmáticos: un paradigma es, en tanto marco de investigación, aquello con lo que los científicos quedan comprometidos al modelar su trabajo sobre ciertos casos ejemplares (Kuhn, 1987 [1962]: 278-287; Pérez Ransanz, 1999: 35-38).

Los valores metodológicos o epistémicos presentan la característica que si bien los valores compartidos condicionan fuertemente el comportamiento de los miembros de un grupo, sin embargo, no todos los sujetos los aplican de igual manera. Cada uno de los valores vigentes puede ser interpretado y ponderado de maneras diversas por los miembros de la misma comunidad, dando lugar a juicios de valor que varían de un individuo a otro (Pérez Ransanz, 1999: 132). En los juicios individuales pueden influir, por ejemplo, la trayectoria profesional y la experiencia de un científico en otras áreas de investigación, la familiaridad con otras prácticas o herramientas teóricas; también pueden influir supuestos de tipo metafísico e incluso convicciones ideológicas y religiosas (Pérez Ransanz, 1999: 133). Otros factores se hallan fuera de las ciencias. Kuhn señala cómo la elección que Kepler hizo del copernicanismo obedeció parcialmente a su inmersión en los movimientos neoplatónico y hermético de su época; el romanticismo alemán predispuso a quienes afectó hacia el reconocimiento y la aceptación de la conservación de la energía; el pensamiento social de la Inglaterra del siglo XIX ejerció una influencia similar en la disponibilidad y aceptabilidad del concepto darwiniano de lucha por la existencia (Kuhn, 2016 [1977]: 349).

En la elección de un paradigma u otro por parte de un científico puede influir en qué parte del campo se hallaba trabajando al enfrentarse a la necesidad de elegir, cuánto había trabajado allí, qué éxito había tenido y qué cantidad de su trabajo depende de los conceptos y de las técnicas impugnados por la nueva teoría (Kuhn, 2016 [1977]: 348-349).

El tercer caso señalado por Kuhn en los componentes básicos de la matriz disciplinaria, el de los valores metodológicos, es el que mejor explica el supuesto positivismo del método pidaliano y su rigor metodológico. Ya Dámaso Alonso había intuido este aspecto cuando afirmaba que en las ciencias históricas o filológicas había una cierta fluctuación entre la filosofía positivista o su mera praxis metodológica (1972a: 163)¹⁷. El método riguroso de Menéndez Pidal, el

¹⁷ También Vossler (1929: 14) había establecido la diferencia entre un positivismo completamente metodológico, relativo y subordinado, y otro positivismo metafísico, absoluto y opuesto hostilmente al idealismo: “nosotros tendremos la paciencia de distinguir cuidadosamente el positivismo radical del metodológico, el autocrático del modestamente auxiliar: admitiremos y aprobaremos; con el primero seremos inflexibles”.

método “objetivo”, es la mera praxis metodológica, el valor metodológico más ampliamente compartido por diferentes comunidades de científicos. Menéndez Pidal rompe el muro que separaba la ciencia española de los avances y técnicas que en Europa se estaban trabajando durante todo el siglo XIX; hace que las aguas de estas nuevas técnicas penetren fecundamente, se sumerge él mismo en ellas, y se convierte pronto en uno de los máximos representantes de la lingüística histórica (1972b: 109)¹⁸.

El campo de estudio fundamental de Menéndez Pidal está constituido por la Edad Media, y en especial la epopeya. Pero la epopeya, como señala Portolés (1986: 29), no es un tema poético cualquiera, desde el Romanticismo se le considera la manifestación por excelencia del espíritu de un pueblo. La teoría de la tradicionalidad pidaliana, como hemos señalado antes, tiene que ver directamente con el concepto de *Volksgeist*; la tradición, en efecto, es para Menéndez Pidal “el núcleo espiritual que se transmite a lo largo de la historia de la lengua y la literatura españolas y que permite caracterizarlas con unos rasgos propios e inequívocos... La sociedad cambia sus modos expresivos, pero en cada estrato de ese cuerpo que conforman la literatura y la lengua de un pueblo, perdura la tradición como eje que las vertebra” (Portolés, 1986: 22). Este campo de estudio y el concepto de espíritu del pueblo en el que se basa lo hacen incompatible con paradigmas como el schleicheriano del que sí toma su rigor metodológico, los valores metodológicos que pueden compartir diferentes paradigmas.

CONCLUSIONES

La consideración de la lengua como hecho humano conduce a Menéndez Pidal a esa fusión de filología e historia que queda patente en toda su obra (Morón Arroyo, 1970: 36). Menéndez Pidal se parece a esos filólogos austeros, como señala Compagnon (2015: 21)¹⁹, que, después de un estudio minucioso de las fuentes, pasan sin solución de continuidad a juicios personales sobre la realidad psicológica y sobre la vida humana. No se debería confundir, por tanto, metodología rigurosa con teoría. Menéndez Pidal sigue una línea de pensamiento que no era la dominante en su momento científico. Aplicar el positivismo y el paradigma schleicheriano como fundamentos teóricos de la obra pidaliana, como se ha hecho, por ser los prevalentes en su tiempo, supone darle unas bases científicas frente a las cuales el mismo Menéndez Pidal mostró distanciamiento explícito.

¹⁸ “Menéndez Pidal trae en lingüística lo mismo que en historia de la literatura la técnica que en Europa se ha ido formando a lo largo del siglo XIX y que España desconoce, y con ella los problemas que en el campo filológico apasionan a fines del siglo” (Alonso, 1972b: 117).

¹⁹ “[Para Menéndez Pidal] la obra es expresión de vida” (Morón Arroyo, 1970: 37).

La obra pidaliana responde a una línea de pensamiento subterráneo a la corriente principal dominada por un enfoque materialista del lenguaje primero presentado por August Schleicher y después por los neogramáticos, la tendencia humboldtiana, mantenida viva, entre otros, por Heymann Steinthal, que, junto a Moritz Lazarus, es uno de los fundadores de la *Völkerpsychologie* o psicología de los pueblos. Frente al organicismo de Schleicher, Menéndez Pidal se sitúa al lado del psicologismo de Steinthal y la *Völkerpsychologie*. La *psicología arqueológica* de Menéndez Pidal, como la etnología psíquica de la psicología de los pueblos, tiene que ver más con la existencia de un *Volkgeist*, basado en la continuidad histórica de determinados caracteres inmutables. El método filológico, según Menéndez Pidal, debe permitir comprender las manifestaciones del espíritu de un pueblo que tienen por medio de la expresión del lenguaje, las palabras como instrumento de una idea, de una obra, de una literatura. Esta base teórica aparece muy tempranamente en la reflexión pidaliana y la mantendrá a lo largo de toda su obra científica. Su método riguroso, aprendido de sus maestros europeos, el método objetivo, como él mismo lo llamó, constituye el valor metodológico compartido en la ciencia que le permite sacar conclusiones muy alejadas de la teoría que había inspirado esos métodos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Nebot, Francisco (1980): *Estudios filológicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Abad Nebot, Francisco (2010): “La escuela filológica de Ramón Menéndez Pidal”, en José Carlos Mainer (coord.), *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 91-113.
- Alonso Dámaso (1972a): “La tradición épica castellana en la obra de Menéndez Pidal. (Teoría y hechos comprobados)”, en Dámaso Alonso, *Obras Completas. Estudios y ensayos sobre literatura*, II, Madrid, Gredos, pp. 163-193.
- Alonso, Dámaso (1972b): “Menéndez Pidal y la Generación del 98”, en Dámaso Alonso, *Obras Completas. Estudios y ensayos sobre literatura*, II, Madrid, Gredos, pp. 99-123.
- Barsanti, Giulio (2005): *Una lunga pazienza cieca. Storia dell'evoluzionismo*, Torino, Einaudi.
- Belke, Ingrid (1971-1986): *Moritz Lazarus und Heymann Steinthal. Die Begründer der Völkerpsychologie in ihren Briefen*, 3 vols., Tübingen, J. C. B. Mohr.
- Bumann, Waltraud (1966): *Die Sprachtheorie Heymann Steinthals. Dargestellt im Zusammenhang mit seiner Theorie der Geisteswissenschaft*, Meisenheim am Glan, Verlag Anton Hain.
- Compagnon, Antoine (2015): *El demonio de la teoría. Literatura y sentido común*, Barcelona, Acanalado.
- Comte, Auguste (2007 [1830]): *Premiers cours de philosophie positive: Préliminaires généraux et philosophie mathématique*, Paris, PUF.
- Conde, Carmen (1969): *Menéndez Pidal*, Madrid, Unión Editorial.
- Forrester, John (1980): *Language and the Origins of Psychoanalysis*, London, MacMillan.
- Garatea, Carlos (2005): *El problema del cambio lingüístico en Ramón Menéndez Pidal. El individuo, las tradiciones y la historia*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.

- Gershenowitz, Harry (1979): "The Influence of Lamarckism in the Development of Freud's psychoanalytic Theory", *Indian Journal of History of Science*, 14, pp. 105-114.
- Glick, Thomas y Mark Henderson (1999): "Las recepciones científicas y populares de Darwin, Freud y Einstein: hacia una historia analítica de la difusión de las ideas científicas", en Thomas Glick, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig-Samper (coords.), *El darwinismo en España e Iberoamérica*, Madrid, Universidad Autónoma de México/CSIC/Ediciones Doce Calles, pp. 289-297.
- Glick, Thomas (2010): *Darwin en España*, Valencia, Universitat de València.
- Hess, Steven (2014): *Ramón Menéndez Pidal: The Practice and Politics of Philology in Twentieth-Century Spain*, Newark, Juan de la Cuesta.
- Jankowsky, Kurt (1972): *The Neogrammarians. A re-evaluation of their place in the development of linguistic science*, The Hague, Mouton.
- Koerner, E. F. Konrad (1973): *Ferdinand de Saussure. Origin and Development of his Linguistic Thought in Western Studies of Language*, Braunschweig, Vieweg.
- Koerner, E. F. Konrad (1977): "The Humboldtian Trend in Linguistics", en Paul Hooper (coord.), *Studies in descriptive and historical linguistics: Festschrift for Winfred P. Lehmann*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 145-158.
- Koerner, E. F. Konrad (1982): "The Schleicherian Paradigm in Linguistics", *General Linguistics*, 22, 1, pp. 1-39.
- Koerner, E. F. Konrad (1989a): "On the problem of 'influence' in linguistic historiography", en Konrad Koerner, *Practicing Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 31-46.
- Koerner, E. F. Konrad (1989b): "Positivism in Linguistics", en Konrad Koerner, *Practicing Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 191-209.
- Koerner, E. F. Konrad (1989c): "The neogrammarian Doctrine: Breakthrough or Extension of the schleicherian Paradigm", en Konrad Koerner, *Practicing Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 79-100.
- Koerner, E. F. Konrad (1989d): "August Schleicher and linguistic science in the second half of the 19th century", en Konrad Koerner, *Practicing Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia, pp. 325-375.
- Koerner, E. F. Konrad (1989e): "Models in linguistic historiography", en Konrad Koerner, *Practicing Linguistic Historiography*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 47-59.
- Köhnke, Klaus Christian (2003): *Moritz Lazarus, Grundzüge der Völkerpsychologie und Kulturwissenschaft*, Hamburg, Meiner.
- Kuhn, Thomas Samuel (1987 [1962]): *La estructura de las revoluciones científicas*, México/Madrid/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, Thomas Samuel (2016 [1977]): *La tensión esencial*, México, Fondo de Cultura Económica.
- López Sánchez, José María (2006): *Heterodoxos españoles. El centro de Estudios Históricos 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons.
- Menéndez Pidal, Ramón (1910): *L'épopée castillane à travers la littérature espagnole*, Paris, Armand Colin.
- Menéndez Pidal, Ramón (1947): *Castilla. La tradición. El idioma*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1953): *Romancero hispánico*, I, Madrid, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1956): "Nuevo valor de la palabra hablada y la unidad del idioma", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 78/79, pp. 253-262.
- Menéndez Pidal, Ramón (1959a): *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo. Orígenes de la épica románica*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1959b): *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1963): "El estado latente en la vida tradicional", *Revista de Occidente*, pp. 129-152.

- Menéndez Pidal, Ramón (1980 [1926]): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1991 [1947]): *Los españoles en la historia*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (2007): *Historia de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- Meschiari, Alberto (2008): Moritz Lazarus, *Psicologia dei popoli come scienza e filosofia della cultura. Scritti*, Napoli, Bibliopolis.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2008): *El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva*, Barcelona, Alianza Editorial.
- Morón Arroyo, Ciriaco (1970): "La teoría crítica de Menéndez Pidal", *Hispanic Review*, 38, 5, pp. 22-39.
- Morpurgo Davies, Anna (1996): *La linguistica dell'Ottocento*, Bologna, Il Mulino.
- Pérez Pascual, José Ignacio (1998): *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Pérez Ransanz, Ana Rosa (1999): *Kuhn y el cambio científico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Portolés, José (1986): *Medio siglo de filología española (1986-1952)*, Madrid, Cátedra.
- Rabanales, Ambrosio (1970): "La obra lingüística de don Ramón Menéndez Pidal", *Revista de Filología Española*, LIII, 1/4, pp. 225-292.
- Ringmacher, Manfred (1996): *Organismus der Sprachidee. H. Steinthals Weg von Humboldt zu Humboldt*, Paderborn/München/Wien/Zürich, Ferdinand Schöningh.
- Ritvo, Lucille (1990): *L'ascendant de Darwin sur Freud*, Paris, Gallimard.
- Sulloway, Frank (1992): *Freud, Biologist of the Mind: beyond the Psychoanalytic Legend*, Cambridge/London, Harvard University Press.
- Trautmann-Waller, Céline (2006): *Aux origines d'une science allemande de la culture. Linguistique et psychologie des peuples chez Heymann Steinthal*, Paris, CNRS.
- Varela, Javier (1999): *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus.
- Vossler, Karl (1929): *Positivismismo e idealismo en la lingüística*, Madrid/Buenos Aires, Editorial Poblet.

Fecha de recepción: 11 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 18 de agosto de 2020